

RETIRO



EN BUSCA DE SU CORAZÓN

“Cuando me busquen, me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón” (Jer.29,13)

AMBIENTACIÓN

- Disponer un corazón humilde y sencillo que ansía encontrarse con el Corazón de Jesús
- La verdadera acción de gracias, alabanza y adoración comienzan con un corazón agradecido, (Sal 103:1-2)
- Desarrollar un corazón complacido que reconoce que todo lo que es, puede y tiene, es por Su gracia.
- “En mi lecho durante la noche, busqué al amado de mi alma” (Cant.3,1)

ORACIÓN INICIAL

¡Ven, Espíritu Santo! Tú que eres en tus dones, Dios espléndido. ¡Ven, Tú que eres en las penas paz del llanto!

¡Ven, Tú que eres lluvia suave, ¡soplo fresco! ¡Ven, ven, e ilumina nuestra ceguera, aclara nuestra ignorancia, ten piedad de nuestra necesidad! Doblégnanos, ablándanos, fórjanos a tu estilo con tu fuego devorador. ¡Ven Espíritu Santo!

PETICIÓN

Señor, concédeme la gracia de buscar el Corazón de Jesús para amarlo y darlo a conocer.

TEXTO BÍBLICO Y PUNTOS DE MEDITACIÓN

“Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne” (Ez. 36,27)

En el mes del **SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**, Dios nos dice: *“Os daré un **corazón** nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros y quitaré de vuestra carne el **corazón** de piedra, y os daré un **corazón** de carne”*: La Palabra del profeta nos habla de esperanza y de ilusión, de “posibilidad” en nuestra búsqueda de **ENCUENTRO** con Dios. Él, nos ofrece cambiar lo áspero de nuestro interior, lo duro de nuestras entrañas y nos ofrece un corazón sensible, vivo, que esté dispuesto a dejarse llenar de su amor.

Dios se nos revela vulnerable, sensible a nuestra respuesta. Él toma la iniciativa y sale a nuestro encuentro; espera que de nosotros que nosotros con actitud confiada salgamos también a su encuentro. Desea que saltemos por encima de tantas barreras que nosotros mismos nos ponemos y

que obstaculizan el llegar a vivir este encuentro. *¿A qué rigidez está aferrado mi corazón? ¿Qué paraliza mi interior que aún no me deja abrirme a la gracia de Dios?*

“El corazón de carne”: El Corazón de Dios en mí, un Corazón que nos habla de acogida, de perdón, de cercanía, de amor que se entrega, que está abierto.

“El corazón de carne”: El Corazón de Jesús lo recibo en cada Eucaristía como fuente que mana, brota y desborda hacia el mundo en el que vivo.

Buscar este encuentro de corazón a Corazón, nos impulsa a tener la actitud de escucha, confianza, docilidad y esperanza que dará como fruto: *“Cuando me busquen, me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón”*.

TEXTOS PARA ORAR

Ezequiel 36,27: *“Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne”*

Juan 7,37: *“Si alguno tiene sed, venga a MÍ y beba”*

CONOCER A JESÚS

“¡Conocer y dar a conocer a Jesús! ¡Conocerlo y darlo a conocer todo lo más que se pueda! He aquí la suprema aspiración de mi fe cristiana y la que quisiera que fuera la única aspiración de mi vida. Y no digo conocer y amar, y darlo a conocer y amar, porque, con que se conozca, basta. El que conoce con toda evidencia una verdad no puede negarla, no es libre para no admitirla, el que conoce ciertamente un bien, tampoco es libre para odiarlo o quererlo; el bien conocido y reconocido como tal bien, es necesariamente querido

Jesús es verdadero y bueno; más aún, es la Verdad y el Bien, y se le odia, sin embargo

¿Por qué? Porque no se le conoce, o se le conoce muy a medias

En el cielo, en donde es conocido con una luz más fuerte que la de la razón y la de la fe, que es la luz de la gloria, como es, no en representación, ni espejo, no hay peligro ni libertad de dejar de quererlo eternamente

En la tierra, mientras más nos acercamos por el estudio, la oración, la fe y la contemplación a su conocimiento, ciertamente, más irresistiblemente le amaremos

Por eso, ha podido Él decir que la Vida eterna, o sea, la vida sobrenatural y divina, a la que nos ha elevado por su gracia en la tierra y por la luz de la gloria en el cielo, no es otra cosa que el conocer al Padre y al Hijo y más simplemente aún: el conocerlo a ÉL”

ORACIÓN

MADRE INMACULADA, POR TI Y CONTIGO, LLÉVAME A LO MÁS PROFUNDO DEL CORAZÓN DE TU HIJO

EXAMEN DE LA ORACIÓN

Mociones: ¿Qué se ha movido por dentro? ¿Qué sentimiento ha predominado? ¿Cuál ha sido mi reacción?

Luces: ¿Qué ha sido lo que más me ha tocado? ¿Qué luces he recibido?

Llamadas: Con esta meditación ¿a qué me llama el Señor? ¿Cómo he reaccionado?

Agradezco, pido y me comprometo